



Sábado 30 de diciembre de 2017

## **Discurso Ceremonia Certificación**

### **Curso “Competencias de Inducción para Enseñanza Media”**

Una vez finalizada esta etapa formativa del desarrollo de Competencias de Inducción para Enseñanza Media, son varias las reflexiones que como partícipes del programa, educadores en ejercicio y hoy mentores podemos compartir.

En primer lugar, al situar la mirada en las distintas etapas de la vida y carrera de un profesional, una fase que sin duda alguna deja una huella imborrable es su iniciación. Aquel momento en que se da el gran paso desde la teoría a la práctica para comenzar a aplicar todas las competencias y habilidades desarrolladas a lo largo de la formación superior, para convertirse en un profesional autónomo.

Esta etapa inicial abre paso a una andanza por una senda llena de descubrimientos, vivencias y desafíos, los cuales van modelando la forma de enfrentar y llevar a cabo el ejercicio de la profesión, así como también se van delimitando las proyecciones y decisiones futuras y por qué no, la determinación de *nadar o hundirse*.

En el ámbito de la docencia, para algunos educadores este traspaso se traduce en un evento exitoso, lleno de satisfacciones y cumplimiento de expectativas; sin embargo no podemos desconocer que para un importante número de docentes, este momento deriva en el encuentro o más bien en el desencuentro entre todo lo que alguna vez imaginaron respecto de la realidad donde llevarían a cabo su labor y por sobre todo, respecto del profesional que durante su formación idealizaron ser.

Por otra parte, el gran impacto de esta etapa inicial del ejercicio obedece a que de alguna manera es el momento en el que se instala la primera piedra de los cimientos de la construcción de la identidad profesional, proceso que por lo demás, está estrechamente vinculado a cómo los profesores viven su trabajo, las relaciones con los integrantes de las



comunidades educativas y en general, a todos aquellos factores de satisfacción e insatisfacción que se viven en el lugar de ejercicio. Por consiguiente, la calidad de la experiencia en esta etapa inicial, es esencial y determinante en lo que será el resto de la construcción y trayectoria profesional.

Para nosotros como educadores, es una realidad innegable que circundando nuestra labor, existen un sinnúmero de factores de satisfacción y moral, los cuales se relacionan al gran impacto que nuestras acciones pedagógicas provocan en los y las estudiantes que pasan por nuestras aulas, lo cual muchas veces se traduce en diversas muestras de gratitud y en el tan necesario *feedback* positivo que de alguna manera nos hace sentir que vamos por buen camino. Mas no podemos desconocer que existe una vasta lista de situaciones propias del quehacer docente para las cuales debido a su eventualidad, no existe una cátedra ni una llave maestra; así como tampoco podemos desentendernos del incremento de demandas atribuidas a una sociedad que evoluciona y a la diversidad que se hace presente en toda su naturaleza en el aula.

En relación a esto, Paulo Freire postuló una vez *“enseñar exige absoluto respeto a la autonomía del ser del educando”*, frase que por cierto compartimos y vivimos en nuestra práctica, pero a dicha frase, además adicionó que *“educar exige seguridad y generosidad”*. A este último postulado, otorgamos absoluta concordancia y pertinencia con esta política centrada en el bienestar del docente, la cual reconoce la figura del profesor novel como un profesional con la necesidad y el derecho de recibir una adecuada inducción laboral y como un sistema que a la vez otorga resguardo toda una inversión familiar y sistémica, evitando la deserción y desembocando en la tan necesaria renovación docente y mejoramiento continuo de las prácticas de enseñanza.

Como sobrevivientes del periodo inicial del ejercicio y como profesionales con más experiencia y trayectoria en la educación, consideramos muy gratificante que se nos contemple en el Sistema Nacional de Inducción como los ejecutores de la mentoría, ya que proyectamos este proceso, no sólo como una instancia en la que podamos acompañar a los docentes principiantes, para que desde sus particularidades logren articular todas las piezas que conforman la identidad profesional que los identifica, sino que también como una



excelente oportunidad de formación continua, de actualización y de interacción pedagógica, comprendiendo que la profesión docente, en su esencia, se consolida y fortalece reflexiva y colaborativamente y que por consiguiente, es mediante este tipo de prácticas que se promueve el desarrollo de comunidades docentes, que se apoyan y trabajan de manera colegiada, construyendo así el saber pedagógico, gestado a partir de dichas interacciones y vivencias personales y colectivas.

No podemos dar por finalizada esta etapa formativa sin agradecer a los académicos que nos acompañaron en el proceso de preparación como mentores, quienes nos transmitieron la inquebrantable relación que existe entre la reflexión y la acción, así como también el respeto que siempre manifestaron a las particularidades asociadas a nuestras respectivas identidades docentes y por tratándonos siempre como pares y colegas, modelando desde su propia metodología la esencia de la mentoría, como proceso basado en el respeto y confianza mutua.

Finalmente, esperamos que la mentoría, como sistema de inducción, se instaure y trascienda como un proceso formal y permanente, tanto en práctica como en formación continua, de tal manera que podamos participar de todas aquellas instancias y redes que se generen con el objetivo de compartir experiencias con otros mentores y así mejorar nuestras prácticas en pro de fortalecer este el sistema y facilitar el recambio exitoso y la diversidad generacional en la dotación docente de la educación pública.

Natalia Fernanda Farías Farías  
Mentora